

Carlos Silva: “Es necesario que en el 2030 no tengamos más sitios de disposición inadecuada”

El informe presentado por el presidente de la Asociación Internacional de Residuos Sólidos (ISWA), sobre la Gestión de Residuos 2024 señala las recomendaciones hacia una economía circular. La premisa “quien contamina paga” y la responsabilidad extendida al productor. La importancia del sector informal y la inclusión social.



—¿Cuáles son las conclusiones más importantes que han podido sacar del informe sobre la “Perspectiva Mundial de la Gestión de Residuos 2024”?

—El informe que ISWA en forma conjunta con las Naciones Unidas presentó en febrero de este año, nos brinda una perspectiva más actual y completa de la situación de la gestión de residuos en el mundo. En este sentido, nos permite hacer una comparación entre la actualidad y cómo es-

tábamos en la primera edición de este informe que fue de 2015. A su vez, nos da una perspectiva sobre cómo seguir hacia el 2050. Por otro lado, este estudio sugiere que ante el crecimiento de la cantidad de residuos, que se van a seguir generando en el mundo, no vamos a poder financiarlo con el mismo sistema o modelo, por lo que tendremos que cambiar hacia una economía circular donde los residuos sean considerados como recursos y no como basura.

—¿Cómo piensan plantear esa batalla cultural que tiene diversos frentes como los gobiernos, las empresas y los ciudadanos?

—El planteo de un cambio de rol en los gobiernos y las empresas y la idea de un ciudadano mucho más activo son propuestas que ya se establecieron en la primera edición del 2015. Este nuevo informe, lo que viene a proponer es un cambio cultural e histórico con el propósito de que la gente perciba que la gestión de residuos no es algo sin valor sino que implica un aprovechamiento integral de los recursos y esto tiene que empezar desde la extracción, la producción, el consumo por parte de los minoristas y hacia el interior de nuestras casas. Lo que presentamos es justamente un cálculo de los costos indirectos o lo que llamamos en la publicación de las externalidades de la gestión de residuos, para justamente poder cambiar esa perspectiva.

—¿Se puede demostrar en casos y números por qué hay que ir hacia un nuevo modelo?

—Hay mucha gente que aún no percibe los riesgos que existen sobre el medio ambiente, y a ello se le suma que no se aplican avances tecnológicos ni se incorporan nuevos procesos, que son necesarios, porque resultan muy costosos. No obstante, lo que estamos intentando demostrar con datos científicos es que el modelo actual tiene un costo bastante más grande que un modelo circular. Por ejemplo, el costo directo del sistema de gestión de residuos hoy día es 252 mil millones de dólares, y el costo indirecto de las externalidades es de 243 mil millones de dólares. O sea que se eleva a casi el doble, un costo muy alto. Si en el 2050, año en el que vamos

Objetivo cero residuos

“El informe GWMO 2024 es una guía y una llamada de acción para catalizar los esfuerzos colectivos en apoyo de soluciones audaces y transformadoras, revertir los impactos adversos de las prácticas actuales de gestión de residuos y brindar beneficios claros para quienes viven en el planeta. Las conclusiones demuestran que el mundo necesita de manera urgente pasar a un planteo de cero residuos, al tiempo que mejora la gestión y evita una contaminación significativa, las emisiones de gases de efecto invernadero e impactos en la salud humana”.

Un modelo inclusivo

“Un punto esencial del sistema, y que no debe quedar afuera de la consideración, cualquiera sea el modelo, es no olvidarnos del sector informal, porque en especial en nuestra región son sectores muy activos, tienen su espacio, y en todos estos avances que estamos hablando hacia una economía circular y una nueva percepción de los residuos, también tenemos que garantizar que todos estos trabajadores tengan su espacio. En el último congreso internacional de recuperadores se constituyó una junta directiva para que tengan una participación más global y organizada, un protagonismo relevante en toda la cadena”.

a tener más residuos y más población, nos encaminamos hacia un sistema más moderno y profesional, de economía circular, en lugar de un costo vamos a tener una ganancia neta de 110 mil millones de dólares al año. Estos son los datos duros, las perspectivas donde nos tenemos que enfocar para revertir esa percepción incorrecta que el ciudadano tiene de todo el sistema y desde ISWA creemos juntamente con las Naciones Unidas, que si logramos presentar esta mirada, tanto los gobiernos como las industrias que están buscando un sistema de sostenibilidad y circularidad de basura cero se van a empezar a convencer que este es el camino.

—¿Cuán posible es aplicar este nuevo paradigma en los gobiernos?

—El tema está sólido en la percepción y en el pensamiento de las personas, de los técnicos y de los gobiernos, pero quizá lo que falta es lo que falta es saber cómo empezar, cómo llevarlo a la práctica, cuáles son las acciones necesarias para que sea efectivo. El informe, precisamente, tiene un ítem sobre cuáles son las recomendaciones prácticas a seguir, desde una consideración teórica a una acción práctica. Lo que pasa es que tenemos que colaborar y enfocarnos en los ciudadanos porque, por ejemplo, en un encuesta que hicimos en Brasil, en el 2019, donde le preguntamos a más de 2 mil personas si ellos consideraban entre los temas ambientales la separación de residuos y el reciclaje como un tema importante, el 98% de los encuestados contestó que sí, que es un tema demasiado importante, pero luego les preguntamos si hacían la separación de residuos

en sus casas, y el 75% nos contestó que no la hacen. Ahí está el punto, entonces, se hacen campañas de sostenibilidad pero en los hechos las buenas prácticas aún no se ven reflejadas.

—¿Cómo piensan desarrollar la estrategia?

—Es muy importante para el proceso de concientización contar con experiencias en larga escala y que las empresas, siendo un instrumento de financiación relevante en la cadena, lo tomen como prioridad. Ser conscientes y asumir con responsabilidad el principio de “quien contamina paga”, porque partiendo de esa premisa hay que incentivar a la gente a que tenga una conducta más adecuada en el momento del consumo. Los productos con más dificultad o complejos para el retorno son probablemente los que generen costos más altos, pero hoy lo que pasa es que cuando vamos a hacer compras al supermercado la gente siempre elige los productos más baratos, no le importa mucho cuál es el impacto. Ahí es donde necesitamos mucha cooperación de los gobiernos para que promuevan los productos más ambientalmente favorables y los que no son tan saludables tengan costos más altos. Esto tiene que ser todo el tiempo, y la única manera de lograr que esta percepción cambie es

La equidad tecnológica

“La tecnología está ya bastante diseminada y disponible, pero cómo va a ser esa incorporación es lo que tenemos que considerar porque hay distintas situaciones, según las regiones, y no se trata de copiar procesos e implementarlos, eso no funciona. Por eso hay que considerar el nivel de madurez de una sociedad, los diferentes residuos, el volumen, las mejoras en la clasificación mecánica y el reciclado químico y la economía de escala, también la disponibilidad de recursos. Lo que vemos muchas veces es que una municipalidad cierra un basural, se empieza un relleno sanitario pero después no tiene recursos para que esa unidad opere, y en pocos meses se convierte en un basural más. Es algo que necesita de una estrategia a largo plazo y siempre digo en mis presentaciones, que a todos nos gustaría tener una Ferrari, pero mantenerla es muy cara y es preferible optar por un auto que nos lleve a destino y que sepamos cómo mantener”.

empezando desde muy temprano, como por ejemplo, en las escuelas con programas de comunicación pública y social, que es algo muy naturalizado en los países más desarrollados, donde se llevan adelante campañas sobre gestión de residuos adecuada para que los ciudadanos incorporen los hábitos.

—¿Se puede hacer un mapeo de la inequidad entre los países más y menos avanzados?

—Sí, es una inequidad muy pronunciada, porque hemos podido verificar que en los países más avanzados ya casi no hay prácticas inadecuadas de disposición de los residuos; tenemos un porcentaje más avanzado de reciclaje, o sea de aprovechamiento de los residuos como recursos de tratamiento y recuperación de energía; y en conversión de los orgánicos, ya hay todo un desarrollo en marcha. En cambio en los países en vías de desarrollo estamos bastante más retrasados, pero se supone que en estas regiones vamos a ver en los próximos años un crecimiento poblacional acelerado y también un crecimiento económico, lo que va a traer con ello una generación más grande de residuos y se van a necesitar de inversiones e infraestructuras. Pero la gran diferencia y que hace que la inequidad sea muy pronunciada se explica en el sistema de cobros por los servicios de gestión de residuos, algo que existe hace muchos años en los países más avanzados donde la gente comprende la necesidad de hacer el pago, y en regiones como las nuestras, este sistema no está todavía instalado y son muy pocos los municipios que lo tienen implementado.

—¿Cuántos basurales a cielo abierto hay aún y cómo reemplazarlos?

—En el mundo aún tenemos un 38% de los residuos generados que siguen en sitios inadecuados, es un porcentaje muy alto, y en Latinoamérica es de un 34%, es decir más de un tercio de nuestros residuos siguen en basurales inadecuados, y esto lleva a una gran contaminación del suelo, el agua y el aire. Sin embargo, el proceso de cierre y recuperación de estos basurales es un tanto complejo, porque, primero, antes de cerrar un basural es necesario que en la localidad haya un sitio adecuado para la generación diaria de los residuos, y eso no es fácil. El segundo punto es tener la percepción de que los residuos son un

recurso, que no es solo recolectar las fracciones y llevarlas a un sitio de deposición de basura, y esto, además, tiene un costo más alto si no contamos con un sistema de recolección separada como el del reciclaje y recolección que poseen sistemas de aprovechamiento de los orgánicos y desarrollo del compostaje. Una iniciativa importante sería involucrar a las diferentes industrias para que incorporen estos residuos o la energía en sus procesos para que tengamos recursos adicionales y que se puedan reducir los costos de los ciudadanos.

–¿Qué se espera en el mediano plazo, en el 2030, y hacia el 2050?

–Creo que es totalmente necesario que en el 2030 no tengamos más estos sitios de disposición inadecuada. La situación es extremadamente grave y hay que empezar con los basurales desde ahora, conjugar esfuerzos de varias partes, incluido los organismos financiadores internacionales, como por ejemplo, el Banco Mundial, el BID que disponen de fondos climáticos, los fondos verdes de las Naciones Unidas que se han utilizado para proyectos ambientales de largo impacto. Por su parte, hacia el 2050

Informe del PNUMA

“Según se desprende del informe del Programa de la Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), se prevé que la generación de residuos sólidos urbanos aumente de 2.300 millones de toneladas en 2023 a 3.800 millones de toneladas en 2050. En 2020, el coste directo mundial de la gestión de residuos se estimó en 252.000 millones de dólares”.

tenemos que lograr que esa percepción de los residuos como recursos ya esté diseminada de manera amplia, con un alto porcentaje de reciclaje y así los nuevos productos tengan esa materia prima reciclada incorporada. En el plan GIRSU, la asociación y el consorcio de municipios es el único camino para que avancemos, y esto también es un ejemplo de otras regiones más avanzadas en el mundo en donde las soluciones e iniciativas son regionales, intermunicipales, y no hay experiencias individuales como aquí, en Latinoamérica se lo ha intentado y sin éxito. Es necesario caminar hacia un modelo de asociación o de consorcios que resulten sustentables y más convenientes de financiar. 



Vamos a estar a tu lado



medihome.com.ar



0810 666 4663